

4377

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA ESTATUA DE DON GONZALO

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

LETRA DE

ARMANDO MEYRÁN

Y

JOSÉ GARCÍA RUFINO

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hvos de A. Guillón)

PEZ, 40. — OFICINAS: POZAS, —2—2.º

1898

ROYAL J. [unclear] [unclear]

W. [unclear] [unclear]

18-1-18 [unclear] [unclear]

LA ESTATUA DE DON GONZALO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA ESTATUA DE DON GONZALO

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

LETRA DE

ARMANDO MEYRÁN

Y

JOSÉ GARCÍA RUFINO

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 29 de Agosto de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1898

REPARTO



PERSONAJES

ACTORES

DIANA	SRTA. ACEVES.
TÍO BONIFACIO.....	SR. CHICOTE.
DON EMILIO.....	POSAC.
PATRICIO.....	ESTELLÉS.
MIGUEL MAL-ÁNGEL.....	MONTERO.
DON ANTONIO.....	GUZMÁN.
DON RAMÓN.....	NART.
SEGUNDO.....	LÓPEZ.
UN GUARDA	GUITIÁN.

Coro de paletos, paletas y paletilas

ÉPOCA ACTUAL

Esta zarzuela está escrita sobre el pensamiento de una obra francesa.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Interior del Ayuntamiento de Villacaribe. Puerta al foro y laterales. A la derecha, en el foro, un gran cajón rectangular, donde se supone está la estatua de don Genzalo.

ESCENA PRIMERA

CORO general. Luego BONIFACIO y SEGUNDO

Música

CORO

Vamos despacito,
vamos callandito,
á ver si logramos
por sorpresa, ver
esa prodigiosa
obra portentosa
que á un ilustre Alcalde
han mandado hacer.

Dicen que la estatua es de un genio hija,
y que se halla toda dentro de un cajón.
A ver si atisbando por una rendija
admirar logramos esa creación.
El cajón por aquí debe estar,
es preciso el terreno explorar.

ELLOS
ELLAS
ELLOS
ELLAS

Avancemos.
Avancemos,
Registremos.
Registremos.

ELLOS Por ún lado cada cual.
ELLAS Por un lado cada cual.
ELLOS La mitad os marcháis por aquí.
ELLAS Y vosotros os váis por allá.
TODOS Y el primero que lo encuentre
da á los otros la señal.
¡Ah, qué soberbia función
la de la inauguración
de esa estatua, portentosa creación!
Sobre su hermoso pedestal
don Gonzalo será inmortal.

ELLOS Por aquí nada se ve. (Mirando por un lado.)
ELLAS Pues por aquí no hay de qué.
(Idem por otro.)

TODOS Pero por fin la encontraré.
De aquí no me voy,
esa es la verdad,
si no satisfago
mi curiosidad.

Veo allí un bulto, en el rincón;
de fijo, aquel es el cajón.
En dos hileras vamos allá,
nuestra ambición logróse ya.
Marche el batallón.
Avancemos con
mucha precaución. (Vanse hacia el foro.)
¡Voto á Satanás!
(Viendo venir al Alcalde.)
No avancemos más.
(Retroceden todos dos pasos.)
¡Atrás!

Hablado

BON. Pueblo de Villacaribe, paletos, paletas y paletillas: vais á oír el programa de los grandes festejos por mi organizaos para la inauguración de la estauta del dizno alcalde don Gonzalo, mi antecesor, que en paz descanse.

SEG. Amen.

BON. Mira, Segundo, hablando yo tú te callas, porque eres muy bruto y no comprendes que yo soy más que tú...

- SEG. Verdá.
- BON. Como iba diciendo, ahora verán el programa. (Registrándose.) ¡Carambal... ¿A que he perdido los papeles?... (Tranquilo.) No: aquí están. Oído á la caja. (Lee.) «Yo, Bonifacio Ladrón de Guevara, alcalde de tos vosotros, mayor de edad, viudo...»
- SEG. Se le ha olvidao la naturaleza.
- BON. Robusta. (Lee.) «Aviso al pueblo.» ¿Qué te paece, Segundo? ¡Escrito por mi hija la poetisa Diana!
- SEG. ¡Superior!
- BON. «Primero. Que mañana es fiesta nacional en toa la comarca.»
- TODOS ¡Bien!
- BON. (Lee.) «A las once de la mañana se tocará una retreta por la banda municipal.»
- SEG. ¿Retreta por la mañana?
- BON. ¡Si los músicos tienen que tocar en la iglesia por la noche!
- SEG. ¿Entonces cuando se toca la diana?
- BON. (Enfadado.) A la Diana no la toca naide, porque es mi hija.
- SEG. Bueno.
- BON. (Lee.) «Segundo.»
- SEG. ¿Qué?
- BON. «Segundo.»
- SEG. ¿Qué manda usté?
- BON. Digo que segundo punto: «procesión cínica pa trasladar el cajón con la estauta á la plaza del pueblo.»
- TODOS Bien, bien.
- BON. «Tercero. Se correrá en dicho lugar un novillo.»
- SEG. ¡Bravo, bravo!
- BON. Y tan bravo. Pa la hora de la corrida se regará el ruedo, y mientras, tocará la música.
- SEG. ¿El qué?
- BON. ¡Bestial! Mientras estén regando ¿qué van á tocar más que el Himno de Riego?
- TODOS Verdad.
- BON. Y aluego la inauguración, á la que acudirá mucha gente.
- SEG. ¿Y cabremos tos en la plaza?

- BON. La entrá es por billetes. Aquí están... (saca unas monedas de lata.) Pa que haiga sitios pa tos.
- SEG. ¿Una monea de lata?
- BON. Justo. Y en llegando, le dais la lata al alguacil, que es el encargao de dejaros á tos en el sitio.
- TODOS Bien, bien.
- BON. Item más, premito las tajás libres, esto es, que beba vino el que tenga voluntad... y dinero, ¡y que lo vendo yo malo á tres reales botella!
- SEG. Y después de tomar la tajá, ¿qué hacemos?
- BON. Eses.
- SEG. O bailar la jota.
- BON. Y to el abecedario. Ahora tos á la retreta.
- SEG. No pasa por mi calle...
- TODOS Ni por la mía.
- BON. Calma... To se arreglará.
- TODOS ¿Cómo?
- BON. Conque cada músico se vaya tocando por una calle.
- TODOS ¡Vival
- BON. ¡Viva yo, el más honrao de los alcaldes!
- TODOS ¡Vival
- BON. ¡Y viva el difunto don Gonzalo, que en paz descansel
- TODOS ¡Vival! (Vanse en diversas direcciones.)

ESCENA II

TÍO BONIFACIO solo

En cuanto el pueblo sepa quien es el tío Bonifacio, estoy perdido... porque para comerse el dinero del pedestal, ó sea el piso bajo de la estauta, se necesitan muchas tragaderas... y esas las he tenido yo. Y gracias que un albañil, concejal y metió en el ajo, me ha hecho con cascote un pedrestal fiticio, que no vale tres pesetas. Es lo que yo me dije: á este chanchullo hay que echarle tierra... Y mandé cuatro carretás. Después

de todo, el plan no puede ser mejor; se inaugura la estauta, por la noche el albañil y yo la derribamos, y cuando el pueblo se levante. . le echamos la culpa al levante.

ESCENA III

DICHO y MIGUEL

- MIG. Buenos días. ¿Qué viento corre hoy?
BON. Levante. (Aparte.) Miguel el escultor.
MIG. ¿Y como van los preparativos inaugurales?
BON. Bien, gracias. (Aparte.) Si habrá notao lo del pedestal...
MIG. Verán ustedes qué obra de arte es mi escultura... (Aparte.) ¡Cuando sepan que la estautua no existel...
BON. La fiesta dará golpe. Mi hija Diana ha dirigido las invitaciones, y quizá que hasta venga el gobernaor.
MIG. (Aparte.) ¡Dios no lo quiera!
BON. ¿Y cómo resulta el pedestal?
MIG. Flojito; pero en esas construcciones debe gastarse poco y arreglarlo con una de cal y otra de arena.
BON. (Aparte.) Aquí es arena tó. (Alto.) ¿Y la inscripción?
MIG. Gustará: yo mismo la dicté: «A la buena memoria de don Gonzalo.»
BON. Caramba... no pongas eso porque don Gonzalo tenía muy mala memoria. ¡Se le olvidaba tó.
MIG. Bien; pondremos «Al probo alcalde...»
BON. Oye, eso de probo será una errata. Querrás decir probe porque murió sin dos pesetas...
MIG. (Aparte.) ¡Qué bruto es!
BON. ¡Qué ganas tengo de ver tu obral... ¿Quién había de imaginarse que tú eras escultor, que en Madrid te habías hecho un artista notable. ¿Y toa la estauta está en el cajón?
MIG. ¿Es mu grande?
MIG. Tamaño colosal; tiene siete pies.
BON. (Asombrado.) Yo creí que á don Gonzalo le

bastaba con cuatro, que son los que tengo yo... En cuanto se inaugure, según las condiciones del concurso, te se acabará de pagar.

MIG. Sí... (Aparte.) Si no me descubren y entonces me levanto de un tiro la tapa de los sesos.

BON. (Mirando por las rendijas del cajón.) Y no se ve nada. (A Miguel.) ¡Qué ganas tengo de que se levante la tapa...

MIG. ¡Cuál! (Alarmado.)

BON. La del cajón, hombre.

MIG. ¡Ah!

ESCENA IV

DICHOS y DIANA (lugareña poetisa)

DIANA (Con afectación.) ¡Querido autor de mis días!

BON. Hola, vástaga.

DIANA (Aparte á Miguel.) Finge. (Alto.) Don Miguel, ¿cuándo ha regresado usted de la villa del plantigrado que llaman oso?

BON. Ayer, con ese cajón donde está la estauta.

DIANA ¡Ah!

BON. (A Miguel.) Ahí la tienes... escribiendo de su cabeza.

DIANA ¡Me tira tanto la gloria del vate!...

BON. Se empeñó en ser bata...

DIANA Ayer concluí una silva preciosa. ¿Sabes, padre, qué es una silva?

BON. Lo que me dieron ogaño por las elecciones.

DIANA ¡Uf, qué prosaico, qué ignorante! No hace nada estaba yo en la cocina pelando los tomates; de pronto siento que me abrasaba...

BON. (Enfadado.) ¿Quién?

DIANA El fuego...

BON. Alguna chispa...

DIANA ¡Qué vulgaridad! El fuego de la inspiración. Dejé la sarten, cogí el estro...

BON. ¿El estro... pajo?

DIANA Y hé aquí qué linda poesía. (saca un papel.) Es colorista.

MIG. (Aparte.) ¡Jesús!

DIANA (Lee.) «El tomate.»

«Son tus rojas pepitas dulces y éolias

que parecen de llama por lo encendidas,
en un copo de ambiente cual de magnolias
con esponjas sangrientas y adormecidas.
Al compás de las gaitas y caramillos,
bajo el primer moruno de la enramada,
sus crótalos arañan los de oro grillos,
con elitros de notas policromadas.

¡Ah, tomate gallardo! De la cocina
repele el tibio ambiente que te profana,
que el soplo de mis cantos ya te adivina
en los ojos llorosos de una sultana.»

BON.

¡Bravo, bien! (Entusiasmado.)

DIANA

Pero más notable aún es mi leyenda «*El Feudal*,» que empieza:

«Hay un vetusto castillo
de sillería medioeval,
con tapices por paredes,
con arañas de cristal,
espejos de cuerpo entero,
mesas de duro nogal,
alfombras, y en los rincones
el noble blasón feudal.»

BON.

Bien, bien; y apropósito: ¿cómo van las invitaciones para la fiesta?

DIANA

Por correo las he mandado á cuantas firmas conozco; á don Emilio Castelar, don Antonio Grilo, don Ramón de Campoamor... y de autores á Perrín y Palacios, Paso y Alvarez, Daoiz y Velarde... Espero que todos vendrán.

MIG.

Es una alhaja...

BON.

Vaya, voy á arreglar lo de la corria. A la una es el encierro, van á salir los mansos, y ya estey yo haciendo falta.

ESCENA V

DIANA, y MIGUEL

Música

MIG.

Ya que nos hallamos
solitos los dos,
oye, Robustiana
de mi corazón.

DIANA ¿Qué te pasa? ¿Qué te ocurre?
MIG. Ya verás, lo vas á oír:
que me encuentro en un apuro
y no sé cómo salir.

DIANA ¡Pobrecito! ¡Pobrecito!
MIG. De tu apoyo necesito.

DIANA Ten valor.
MIG. Y podré yo demostrarte
mi pasión.

DIANA ¿Te puedo salvar?
MIG. Tú, no.

DIANA Yo, sí.
MIG. No á fe.

DIANA ¿Por qué?
MIG. Porque á nadie le pasa
lo que me pasa á mí.

DIANA ¡Por Dios, Miguel mío,
declara la causa de tanto temor!

MIG. Que engaño á tu padre,
que no tengo estatua ni soy escultor.

DIANA Y cuando en el pueblo
se sepa el engaño, ¿qué va á ser de tí?

MIG. ¡Me muelen los huesos,
si antes que esto pase no me voy de aquí.

DIANA No te aflijas, dulce dueño.

MIG. Me consuela tu pasión.

DIANA Eres tú mi solo sueño.

MIG. Eso calma mi aflicción.

DIANA Si te marchas, voy contigo.

MIG. Yo me voy, si tú te vas.

DIANA Ve delante y yo te sigo.

MIG. Ve primero y yo detrás.

DIANA ¡Qué compromiso, Santo Dios!

MIG. Es medio compromiso entre los dos.

DIANA Si me escapo de mi casa,
tú, Miguel, te has de casar,
y me vas á prometer
que me vas á respetar.

MIG. Si te escapas de tu casa
nos casamos sin tardar,
y enseñándote á querer

¡cómo vamos á gozar!
¡Ay, cuándo seremos
yo tu maridito y tú mi mujer!

DIANA ¡Jesús, qué dichosos!
¡Jesús, qué felices que vamos á ser!

LOS DOS ¡Ay, qué día tan feliz!
Nos queremos mucho, mucho,
mucho, mucho, mucho, mucho,
por supuesto, con buen fin.

MIG. ¿Y después?
DIANA ¿Y después?
Ya verás.

LOS DOS Dulce dueño de mi corazón.

MIG. ¿Me querrás?
DIANA Te querré con loca pasión.

LOS DOS ¡Ay, cuándo seremos
yo tu } maridito y { tú mi } mujer!
tú mi } { yo tu }

¡Jesús, qué dichosos!
¡Jesús, qué felices que vamos á ser!

Hablado

DIANA Miguel mío...

MIG. Robustiana de mi vida.

DIANA Dime Diana; es menos prosaico.

MIG. ¿Ves ese cajón donde el pueblo cree que está la estatua? Pues no hay nada dentro.

DIANA ¡Jesús! ¿Luego tú no eres escultor?

MIG. Ni quien tal vió.

DIANA ¿Entonces como obtuviste el premio en el concurso que presidió mi padre?

MIG. ¡Ah, vida mía! Escucha la horrible verdad: Cuando supe en Madrid que en Villacaribe, mi pueblo, sacaban á concurso el proyecto para la estatua del alcalde don Gonzalo tuve una idea feliz; ganarme el premio de mil pesetas y salir después como pudiera; dicho y hecho; sobre una rinconera tenía mi patrona una estatua de Mendizabal procedente de un chico modelador que se fué sin pagar. Corté á Mendizabal los faldones, le arreglé el bigote y vine al pueblo, entusiasmando con mi boceto á tu padre, el albañil y el notario, que eran los jueces. Nadie notó nada. ¡Ni el notario!

DIANA Estás perdido.

MIG. Sálvame.
DIANA Sí, huye... Te daré mis ahorros.
MIG. ¿Cuánto tienes?
DIANA Cuatro pesetas.
MIG. No basta.
DIANA ¿Qué hacer? ¡Estoy abrumada!
MIG. ¡Estoy desesperado!

ESCENA VI

DICHOS y PATRICIO, tipo ridículo que entra por el foro

PAT. (A Miguel.) ¿Cómo está usted?
MIG. (De mal humor.) ¡Desesperado!
PAT. (A Diana.) ¿Cómo está usted?
DIANA ¡Abrumada! ¿Qué quieres?
PAT. Ver al señor Alcalde, para pegarme con él si no me paga las ventisiete mensualidades de alguacil que me adeuda el Municipio. Y como Patricio me llamo, que vengo decidío á tóo. Me han asegurao que el tío Bonifacio dice por ahí que nunca ha de pagarme, y eso no me lo dice en mi cara, porque lo insulto.
MIG. Y te da dos tortas.
PAT. Y me las como. Con dejarme cesante, me ha quitao el pan, y á falta de pan... buenas son tortas.
MIG. (A Diana.) ¡Qué ideal (A Patricio.) ¿Tú quieres que el Alcalde te pague?
PAT. Yo, sí.
MIG. ¿Y tomar parte en el banquete inaugural?...
PAT. ¿Y como?
MIG. Ya lo verás.
PAT. Digo que sí como.
MIG. Cuanto quieras. Mira la mesa. (Señalando la puerta de la derecha.)
PAT. ¿Qué tengo que hacer?
MIG. De estatua.
DIANA Pero...
MIG. Calla, y ayúdame. (A Patricio.) Entra y come cuanto quieras.
PAT. Ah! (Lleno de alegría.)

MIG. (Meditando.) Lo visto con mi traje de verano. Esta tarde hace de estatua. De madrugada finjo que un viento poniente la derriba... y estoy salvado.

DIANA (Mirando á la izquierda.) ¡Jesús! ¡Mi padre!

MIG. (A Patricio.) ¡Anda conmigo!

PAT. ¡Cómo me voy á poner el estómago! (Vase con Miguel por la derecha.)

ESCENA VII

DIANA y BONIFACIO

BON. ¡Diana, Diana!...

DIANA ¿Hay nuevas imprevistas? ¿Qué sucede?

BON. Casi na. Han llegado á ésta tres señorones preguntando por mí. Dicen que son... embutidos.

DIANA (Corrigiéndole.) Invitados.

BON. Y que se llaman el orador don Emilio, el poeta don Antonio y don Ramón... yo no sé qué.

DIANA No cabe duda, sí; recibieron mi invitación y vienen. Son nada menos que don Emilio Castelar, don Antonio Grilo y don Ramón de Campoamor.

BON. ¡Atiza!

DIANA ¿Y los vamos á recibir así?...

BON. Es verdad que no están decentes estos arreos.

DIANA Vamos á adecentarnos. ¡Qué honra para la familia! (Vanse izquierda.)

ESCENA VIII

RAMON, EMILIO y ANTONIO por el foro. Ramón trae un saco de noche; Antonio una sombrerera, que dejan en el suelo al empezar á cantar

Música

LOS TRES Venimos en corporación á ver si en la inauguración, como el Alcalde es un *atunch*,

entrar podemos de rondón
adonde den el *lunch*.

Nos dicen que hay dispuesto un gran banquete,
con pavos y jamón de rechupete,
mas temo que descubran el pastel;
pues puede resultar lo más sencillo
que en vez de ser banquete sea banquillo,
y que nos den con él.

RAM. Yo soy Ramón López,
maestro de escuela
del vecino pueblo
de Villaciruela.

ANT. Yo soy Antonio Grillo,
y canto como un ídem,
y siendo boticario
les doy lo que me piden.

EMIL. Yo, Emilio Sarasate,
alumno de Terpsicore y Apolo,
bailando doy á todos jaque mate,
porque me entiendo y bailo solo.

LOS TRES Y los tres de aquel pueblo
nos tuvimos que ir.

RAM. Porque no hay quien aprenda.

EMIL. Porque no hay baile allí.

ANT. Porque allí no hay persona
que se quiera morir,
y si nadie se muere
yo no puedo vivir.

RAM. Y si nos descubren,
¿qué vamos á hacer?

EMIL. Pues decir que somos
notabilités.

ANT. Con la sombrerera
imito el tambor.

RAM. (Por la maleta.)
Yo con esto hago
el acordeón.

EMIL. Y mientras yo bailo
¡ojo y atención!

LOS TRES Ojo y atención.

(Emilio baila; Antonio imita el acordeón con la maleta, y Ramón el tambor con la sombrerera.)

¡Bravo! Nos ganamos
la gran ovación;

esta noche vamos
á la prevención.

(Al acabar el número hacen medio mutis.)

ESCENA IX

DICHOS, DIANA y BONIFACIO ridiculámente vestidos. Luego
SEGUNDO

- BON. ¡Eh, no dirsel!
- DIANA Señores, tanto honor... (Todos se inclinan.)
- BON. A los pies de ustedes.
- DIANA Ya conocía este pueblo sus escritos.
- BON. Ustedes vendrán cansaos...
- RAM. Rendidos.
- ANT. Fatigados.
- EMIL. Mortichuelos.
- BON. Pues lo primero es comer. Tengo gallinas y magras. (A Ramón.) A usted, ¿de qué se le pone la carne?
- RAM. De gallina.
- BON. (A Emilio.) ¿Y usted que dice?
- EMIL. Que magras.
- BON. También hay morcilla.
- ANT. Me agrada...
- BON. Pues ahora llamaré al alguacil pa que le dé la morcilla.
- EMIL. Esto va á ser un festín sardapanalesco y heliogabálico.
- DIANA ¡Qué bien habla!
- BON. Aquí donde la ven ustedes, mi hija es una alhaja. Saca versos de su cabeza. (A Diana.) Anda, di algo.
- DIANA No... Me da rubor...
- BON. ¡Tonta! Tiene un romance, *El Feudal*, que se me ha quedao aquí. (Señala á la frente.) Dice así: ¡Papá!
- DIANA
- BON. «Este es un castillo
que tiene espejos de alfombra,
y tapices de nogal,
y mesas de cuerpo entero,
y paredes de cristal,
y arañas por los rincones.

- TODOS ¡Jesús! (Emilio, Antonio y Ramón bostezan.)
BON. ¡Vaya, hace hambre! Pasen ustés á tomar el bocao.
RAM. (Aparte á Emilio.) Este Alcalde es un bruto.
BON. (A Segundo, que sale.) Oye, tú, Segundo, ¿qué hay de comer por allá dentro?
SEG. Hay lengua, sesos, riñones...
BON. (A Emilio.) ¿Usté echará hoy su discurso?
EMIL. Juré no hablar más en público; pero, en fin...
DIANA Entonces que le preparen lengua estofada. ¿Y usté, don Ramón?
RAM. Tortilla de sesos.
ANT. Yo riñones asados.
DIANA ¡Segundo, que le saquen los sesos á don Ramón! ¡Que le asen los riñones á don Antonio!
BON. ¡Segundo, la patria lo necesita! ¡Que le saquen la lengua á don Emilio! (Vanse los cuatro.)

ESCENA X

MIGUEL y PATRICIO

- MIG. (Sacando de un brazo á Patricio, que no deja de comer.) Anda, hombre...
PAT. ¿Pero dónde me va usté á meter? (Casi ebrío.)
MIG. En ese cajón...
PAT. ¿Pero yo soy toro pa que me encajonen?
MIG. O ño cobras...
PAT. Bueno, entro; pero como aluego el alcalde se niegue á pagarme la trampa, to lo descubro.
MIG. Entra, hombre. (Abre el cajón y encierra en él á Patricio; éste levanta la tapa y asoma.)
PAT. Pero que luego el...
MIG. ¡Calla! (Le da con la tapa en la cabeza y le hace esconder.)

ESCENA XI

DICHOS, BONIFACIO y DIANA, CORO GENERAL y, por último, ANTONIO, RAMÓN y EMILIO

- CORO (Dentro.) ¡Vivan los forasteros! (Aparecen en escena.)
BON. Ha llegao la hora de trasladar solemnemen-

te el cajón y hacer la procesión cínica.

CORO
BON.
DIANA
BON.

¡Viva!

Orden de ella. Primero.

Gastadores.

¿Y quienes van á hacer de eso...? ¡Ah, sí!
Los hijos del médico que son quienes más
gastan en tó el pueblo.

CORO

Bien.

BON.

Aluego el gremio de panaderos en masa.

CORO

¿Cómo?

BON.

Vamos, con una libreta en cada manõ. Ca-
ribes y bandidos, figuras alegóricas, repre-
sentadas por concejales. Y, por último,
los pendones del Ayuntamiento, y yo entre
ellos.

CORO

¡Bravo!

BON.

Aluego se encenderán fuegos de artificio y
ruedas de ciquitraque, pa que la fiesta aca-
be con ruido.

CORO

¡Viva el alcalde!

Música

(Al quedar sola la escena, salen precipitadamente
Ramón, Emilio y Antonio, con servilletas al cuello y
comiendo. Al ver que se han retrasado corren para
incorporarse a la comitiva.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de casa. Puerta al foro

ESCENA PRIMERA

EMILIO, ANTONIO y RAMÓN

EMIL.

Por aquí que no hay nadie.

ANT.

Estas gentes nos deben conocer... huyamos.

RAM.

A mí me han llamado «Don Ramón.»

EMIL.

Y á mí «Don Emilio.»

- ANT. Y á mí «Don Antonio.»
RAM. Pero el botín no es malo; yo he robado más de medio jamón.
EMIL. ¿A que no sabéis qué tengo aquí? (Señalando la espalda.)
ANT. Las costillas...
EMIL. ¿Pero las costillas de quién?
RAM. Tuyas.
EMIL. De un cerdo.
ANT. Es igual.
RAM. ¡Que un maestro elemental tenga que descender á estol...
EMIL. Yo temo que la manteca de las chuletas me descubra. ¿Se me nota algo?
RAM. En la casaca tienes una mancha de grasa.
ANT. ¡El alcalde y su hija! (Mirando.) Finjamos.
EMIL. Dios nos coja confesados.

ESCENA II

DICHOS, BONIFACIO y DIANA

- DIANA (saludando.) Señores...
BON. ¿Qué tal la pitanza?
EMIL. Deliciosa.
DIANA (Aparte.) En la cara se les conoce el talento que tienen.
BON. (A Ramón.) Apenas si deseaba yo conocer á á usted... Sabía que era un maestro, pero superior. (Dándole un golpe en la espalda.)
RAM. (Idem, id.) Elemental.
DIANA Superior. Déjese de modestias. Yo me sé de memoria su «Tren expreso» y el «haga el favor de escribirme una cartita, padre cura.»
RAM. (Aparte.) No entiendo jota.
BON. (Aparte á Emilio.) Yo soy republicano.
EMIL. ¿Eh?
BON. Y de los de usted; venga un abrazo... (Lo abraza.) Así, aunque le quiebre las costillas.
EMIL. (Aparte.) Buena torta hizo.
DIANA Supongo que recibirían mis invitaciones...
EMIL. (Idem.) Señor mío Jesucristo...
RAM. (Idem.) Creo en Dios Padre...

- ANT. (Aparte.) Yo pecador...
- EMIL. Yo no las traigo; las olvidé en mis constantes viajes.
- DIANA (A Emilio.) ¿Conoce usted la Bética, la Euskaría, la Galia?...
- EMIL. (Sin entender.) Todo, todo...
- BON. (Mirándole la espalda.) ¿Ha visto usted la mancha?
- EMIL. Ya lo creo...
- BON. No; digo la que tiene usted en la espalda.
- EMIL. (Aparte.) ¡Adiós! Las chuletas.
- BON. Yo tengo ropa. Si hay que mudarse...
- EMIL. Así no puedo asistir á la ceremonia. Cambiaré de casaca.
- BON. ¡Anda! Lo ha hecho don Emilio tantas veces... (A Diana.) Ahí lo tienes... que ha ceñido la corona de la república de España, y parece un cualquiera. ¡Don Emilio Castelar es tan modesto!
- EMIL. (Aparte.) ¡Caracoles!
- DIANA Y estos poetas eximios. Y usted, señor Grilo, y usted señor Campoamor...
- RAM. (Aparte.) Nos toman por otros...
- EMIL. (Idem.) Me creen Castelar...
- ANT. (Idem.) Estamos salvados.
- BON. Y apenas si habrá aplausos en cuanto desembuchen ustedes los discursos que traerán embotellaos...
- EMIL. (Aparte á Ramón.) ¿Tú has visto á Campoamor?
- RAM. (Aparte á Emilio.) Muchas veces. Lo imitaré.
- EMIL. (Aparte á Antonio.) ¿Tú conoces á Grilo?
- ANT. (Aparte á Emilio.) Le debo cuatro pesetas de un tomo de poesías. (Enciende un cigarro puro.)
- EMIL. (Aparte á Antonio y Ramón.) Haremos el papel. (Alto, á Bonifacio.) ¡Qué quiere usted! Los principios democráticos, los principios... ¿á usted cómo le gustan los principios?
- BON. Con mucho jamón. ¡Vaya un hombre este don Emilio! ¿Se acuerda usted de lo que hizo el 3 de Enero?
- EMIL. ¿El 3 de Enero? ¡Mucho frío! (Ruido de voces dentro.)
- ANT. ¿Pero qué ruido es ese?

- BON. Es el pueblo, que acude á la inauguración de la estatua. Como los pobres no han visto nunca un gran hombre...
- EMIL. (Con énfasis.) ¡Oh! ¡La gloria! ¡Futil y deleznable cosa es!...
- BON. (Liendo un cigarro.) ¡Ustedes sí que pueden decirlo! ¡Ustedes, que son tres genios, tres lumbreras! (Pidiéndole el cigarro.) ¿Me da usted lumbre?
- ANT. (Ofreciéndole.) Con mucho gusto.

ESCENA III

DICHOS, CORO GENERAL, HOMBRES y MUJERES

Música

- CORO El pueblo acude ansioso
de ver y de admirar,
la estatua del gran hombre
sobre un pedestal.
- BON. ¿Por qué mostrais
tal interés?
Ser gran hombre en España
bien fácil es.
- CORO ¿Como se puede ser
celebridad?
- BON. ¿Lo queréis saber?
Pues escuchad.

I

Descalzo y sin dos reales
se viene uno á Madrid,
en un comercio entra
de dependiente aquí.
Si el amo tiene hijas,
lo cual bien fácil es,
con la mayor de todas
se puede uno entender.
El mozo con la niña
se logra al fin casar,
y el dependiente bajo

ya sube á principai.
Aprende en cuatro días
el arte de vender,
que es dar gato por liebre,
ó dar por nueve tres.
Se mete en la política,
lo eligen concejal,
y allí, en el Municipio...

(El Coro le rodea con curiosidad.)

CORO

no quiero decir más.
Dice bien
y es verdad,
que en España hay mucha
notabilidad.

II

BON.

Por liberal se empieza
con mucha seriedad,
ó bien de miliciano
que viste mucho más.
Se trama, se conspira,
se cambia de color,
que el sol que más calienta
sin duda es el mejor.
Así una jefatura
se logra conquistar,
estableciendo turnos
para poder mandar.
Y cuando en un conflicto
no es fácil salir bien,
se enferma de un catarro,
se tuerce el peroné.
Que luego satisfecho
ya puede uno exclamar
rascándose la barba...

(El Coro repite el juego de antes.)

CORO

¡Ya soy celebridad!
Dice bien, etc.

TODOS

Vamos á la plaza,
que esta es la ocasión
de que se comience

la inauguración.
Hoy Villacaribe
de alegría está,
porque don Gonzalo
nos espera allá.

MUTACION

CUADRO TERCERO

La plaza del pueblo adornada á todo foro con farolillos y banderas.
En el fondo, dos mástiles con un lienzo á modo de telén, que oculta á don Gonzalo. Bancos, sillas, etc. Al foro una rueda de fuego en un palo.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL sobre el pedestal y PATRICIO

- PAT. (Que asoma por el toldo la cabeza, pintada de blanco.)
Bueno, y yo, ¿hasta cuándo voy á estar subido aquí arriba?
- MIG. Hasta la madrugada, que vendré yo.
- PAT. ¿Y si me da hambre?
- MIG. Todo está prevenido. Ahí tienes un bollo y una rosca. (Le esconde en el pecho un bollo de pan y una rosca en la manga.)
- PAT. Como después de esto el Alcalde no me pague... tóo lo descubro
- MIG. Pierde cuidado.
- PAT. ¡Achist! (Estornuda.) Ya me constipé. Claro, vestío de mármol... (Escóndese.)

ESCENA II

DICHOS y DIANA

- DIANA (Saliendo asustada.) Miguel mío...
- MIG. ¿Qué ocurre?
- DIANA Pronto, no hay que perder tiempo... Mi padre viene hacia aquí con Segundo, el teniente de Alcalde.

- MIG. (Llamandole.) ¡Patricio!
PAT. (Sacando la cabeza.) ¡Achist! Ya me constipé.
MIG. No olvides mis instrucciones. Sobre todo, esa pierna encogida con elegancia.
PAT. ¿Y si me dan ganas de estornudar?
MIG. Estaré á tu lado. Me das un golpecito en la cabeza y estornudaré á la par tuya.
PAT. Bueno; ¿pero el Alcalde me pagará, eh?
MIG. Ya lo creo. Anda. (Ocúltase Patricio.) ¡Ay, Diana de mi vida, hoy me meten en la cárcel.
PAT. (Sacando la cabeza.) Pero que si el Alcalde se niega, yo...
MIG. (Haciéndole callar.) ¡Animal! (Escóndelo.)
DIANA (Mirando á la izquierda.) Mi padre viene... ¡Valor! (Huye por la derecha. Miguel desaparece tras el toldo.)

ESCENA III

DICHOS, BONIFACIO, SEGUNDO

- BON. Parece mentira; hay presonas que paecemos caballerías y berza-berza; y aluego semos lo que naide se figuró. Miguelillo fué á Madrid pa estudiar derecho, y luego resultó que no estudiaba derecho.
SEG. ¿Estudiaba tumbao?
BON. No hombre: hacia estautas, como un artista de verdad, por eso premiamos su boceto; y ahora .. ¡tengo unas ganas de ver el muñeco grande!... ¡Miguel!
MIG. (saliendo.) ¿Qué manda?
BON. Venimos á ver á don Gonzalo. ¿Está listo?
MIG. Ya está. (Descórrese el toldo. Sobre un pedestal, y en cómica actitud, aparece Patricio, de levita, vestido y pintado imitando una estatua de mármol. Subido en una silla y cerca de él está Miguel.)
BON. ¡Manífico!
SEG. Es verdad. (Patricio hace visajes de querer estornudar, y da en la cabeza un coscorrón á Miguel. Ambos estornudan á la par.)
BON. Parece que está hablando; que me dice: «Tú

- eres, por honrao, mi dicho sucesor.» (Patricio hace el mismo juego de antes.)
- SEG. Es verdad.
- BON. Pero ahí está, para darle á muchos en la cabeza. (Patricio da un gran coscorrón á Miguel. Este estornuda, y á poco Patricio.)
- SEG. Hace aire.
- BON. Es Levante
- MIG. No, Poniente.
- BON. Ahora á la inugurición. Tú (A Segundo.) di á los músicos que están en el Municipio, que al oír tres palmadas es la señal de empezar á tocar, y lo mismo al que ha de encender los fuegos de ciquitraque. Ahora, que vayan colando. (Vase Segundo por el foro. Entra el pueblo.)

ESCENA IV

PATRICIO, MIGUEL, CORO GENERAL y BONIFACIO. Al frente del coro entran RAMON, ANTONIO y EMILIO, ridículamente vestidos de etiqueta

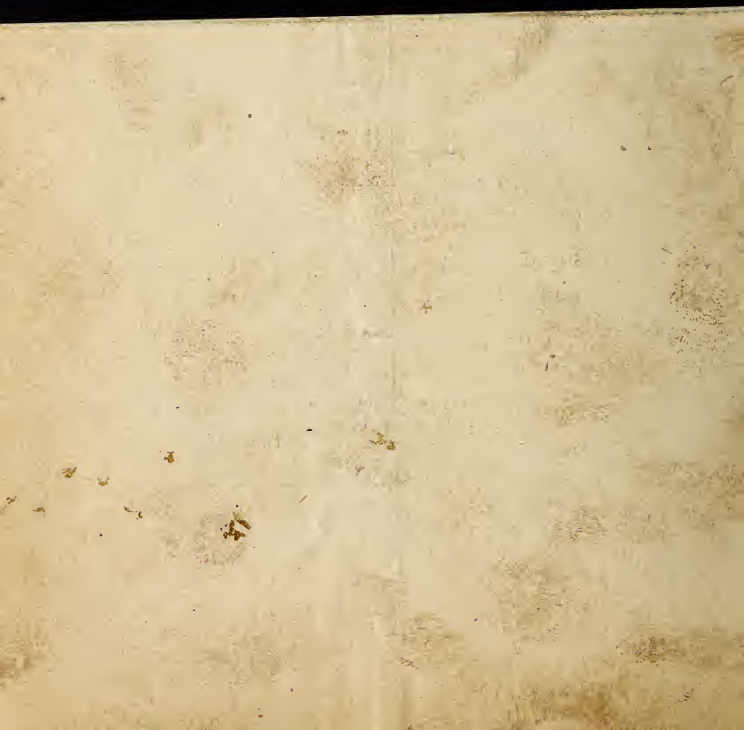
- RAM. (Examinándola.) Encuentro á la estatua pequeños defectos...
- EMIL. En la pechera tiene un bollo... ¡Algún golpel
- TODOS A ver... (Patricio se mueve y cae el bollo que tiene escondido. Asombro general.)
- BON. Cómo... ¿qué es eso?
- MIG. Algún trozo de yeso...
- ANT. Y el brazo se le mueve...
- MIG. Tendrá descompuesta alguna rosca... (Cae la rosca que Patricio tenía oculta. Bonifacio le da un bocado.)
- BON. Pues esta no es de yeso...
- EMIL. (Poniéndose de pie.) Señores...
- BON. ¡Callaisus!... El que no calle... ¡á la calle! Don Emilio está en el abuso de la palabra.
- EMIL. (Con énfasis cómico.) Oisme ciudadanos. Voy á hablar ante vosotros, representantes de los libres Municipios, instituciones medioevales y magníficas; ante vosotros, labriegos que segais el grano en el ardiente estío; ante

HIJUELA PARA EL DISCURSO DE DON EMILIO

Después que dice el alcalde, ¡Que pase! ¡Que pase!
sigue don Emilio:

¡Pero á qué cansaros con naciones y pueblos!
¡No os hablaré, pues, de las costumbres de
los *tunantes*, de Túnez; los *paragüeros*, del
Paraguay; los *sucios*, de Suecia; los *sirvientes*,
de Servia; los *carteros*, de Cartagena; las *per-*
sianas, de Persia; los *badajos*, de Badajoz; las
cacerolas, de Cáceres; las *pamplinas*, de Pam-
plona, y las *tajadas* que se toman á orillas
del Tajo!

Y sigue: «Fino, pues, etc.»



vosotros los que en los ocios de la vendimia tejeis con pámpanos...

BON. ¡Despampanantel...

EMIL. Con pámpanos idílicos amores, ante vosotras, las de tostado rostro mujeres, los de férreos brazos como de titanes hombres. Oisme todos, los que aspirais el éter.

UNO (A Bonifacio.) ¿Qué es eso de éter?

BON. Pregúntalo de mi parte en la botica.

EMIL. Hoy nos dirigimos á tí, ilustre Patricio... (señala á la estatua.)

PAT. (Aparte.) Anda... Ya me ha conocio...

EMIL. La costumbre de honrar á los muertos, antigua fué: *ora* en Libia, *ora* en Esparta, *ora* en Nubia...

BON. Ora pronobis...

EMIL. ¿No sabéis qué colocaban sobre las tumbas los caldeos? Pues un caldero de caldo. ¿Y los judíos? Una krátera con judías. Ahí están para no desmentirme los legisladores. Señor alcalde, ahí está Licurgo...

BON. (Levantándose.) Que pase, que pase...

EMIL. Fino, pues, ya que otras explicaciones sería como arrojaros margaritas, que devoraríais incontinenti.—Dicho hé. (Todos le abrazan y ovacionan.)

BON. Bien charlaø; pero eso de echarnos margaritas...

RAM. Yo leeré una Dolora. (Saca una gran tira de papel.)

(Leyendo.) «El cura del Pilar de la Horadada es toda una persona bien criada.

Ya cuida á las perdices,
ya contempla á las tiernas codornices,
horas enteras habla á su jilguero,
aunque pasadas horas tan felices
se los come después en el puchero.

Con tan pueriles ocios ocupado
pasa la vida libre de cuidado,
mas dice el pueblo entero
que el cura del Pilar de la Horadada
haciendo tantas cosas... no hace nada.»

TODOS ¡Bravo, bien!

ANT. Ahora yo. Seré breve... (Levantándose.)

- (Recitado con acento andaluz.)
Yo vengo de Córdoba, yo ví sus ermitas,
yo sé lo que esconden sus moras mezquitas,
yo sé los olivos que escalan sus lomas,
- BON. (¡Saber es!...)
ANT. ... yo sé lo que buscan las blancas palomas.
Yo sé cuando empieza la tibia mañana
y sé cuando toca la triste campana.
- BON. (¡En tirándole del badajol...)
ANT. Yo todo lo veo
yo todo lo sé.
- BON. (Cantando con la música de los couplets de Gedeón.)
Tiene un semanario que vale por tres.
- TODOS ¡Bravo! ¡Que hable el alcalde!
- BON. (Poniéndose en pie.) Yo no: estos se lo han dicho to. Yo sigo la senda del gran don Gonzalo, y si algún día tengo las manos puercas y no soy su dizno sucesor, que la estauta baje á darme dos patás, por sinvergüenza. (Dirigiéndose á la estatua.) Ya lo sabes, célebre patricio. Es mucho lo que el Ayuntamiento te debe...
- PAT. (Aparte.) Veintisiete meses.
- BON. Pues bien; nunca te pagaremos lo que se te debe; nunca podremos pagarte; nunca... (Al oír esto Patricio se arroja del pedestal y acomete á Bonifacio. Espanto general.)
- PAT. ¡Eso lo veremos, pillo, que te estás comiendo al pueblo!
- TODOS ¡Horror!
- ANT. ¿Pero qué es esto?
- EMIL. La hora apocalíptica.
- BON. Pero oye, oye. (Trata de acometer á Patricio que huye.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS menos PATRICIO. A poco dos GUARDAS de campo y
SEGUNDO

- ANT. Se ha refugiado en el templo.
RAM. Será ánima del otro mundo.
BON. ¡Calma! Se trata de un engaño. La estatua es Patricio el alguacil, el tonto... Ya decía

yo que soy el hombre más honrao, el alcalde más íntegro, más decente, más...

GUAR. 1.º ¿Es usted el alcalde?

BON. ¡El más modelo!

GUAR. 2.º Dese preso de orden del gobernador.

TODOS ¡Cómo!

BON. ¿Yo?

GUAR. 1.º Por malversar y llevarse los fondos del municipio.

EMIL. Y era el más honrao...

SEG. (Entrando) Señor alcalde... La estauta va corriendo por el campo... y detrás una pareja...

BON. ¡Otra!

EMIL. (Remplando.) Esa viene por nosotros.

SEG. No; son su hija y el escultor que se fugan.

BON. ¡Cómo! (Trata de correr. Los guardas le detienen.) Dejarme ir... ¡Qué vergüenza! Delante de estas lumbreras, de Grilo, del señor Castelar, de Campo...

EMIL. No, señor, no...

RAM. (saludando.) Ramón Gómez, maestro de escuela...

ANT. Antonio Grillo, boticario.

EMIL. Emilio Sarasate, profesor de baile...

TODOS ¡Já... já!... (Rien.)

BON. Y se han comido un dineral... y me la han dao... ¡ahora verán! (Sacude un bofetón á cada uno. Inmediatamente una banda toca dentro el himno de Riego y comienza á arder la rueda de fuego. Dentro cohetes. Ramón, Antonio y Emilio se miran cómicamente, llevándose las manos á la cara. Los guardas se llevan á Bonifacio. Música piano.)

ANT. (Dirigiéndose al público.)

La estatua con valentía
dió á un mal alcalde un buen palo,
descubriendo su falsía.

RAM.

EMIL.

¡En Madrid qué falta hacía
La estatua de don Gonzalo!

(Música fuerte en la orquesta.)

TELON

Los autores consignan su gratitud á todos los artistas que han tomado parte en este juguete, contribuyendo con su buena ejecución al éxito que ha alcanzado, y dan muy particularmente las gracias al Sr. Chicote por el esmero é interés con que lo ha ensayado y dirigido.

LETRAS PARA LA REPETICIÓN DE LOS COUPLETS



III

Mintiendo y adulando
cualquier pelafustán,
consigue que un ministro
le llegue á encasillar.
Recorre su distrito
con el gobernador,
le votan los difuntos
y gana la elección.
Se sienta en el Congreso
como un ministerial
y á los tres días habla
del ministerio mal.
En la primera crisis
le nombran director;
ya tiene hotel y coche
y vive *com'il faut*.
En fiestas y banquetes
derrocha un dineral.
¿De dónde sale todo?... (Juego del Coro.)
Ustedes lo dirán.

IV

En un montón de libros
más viejos que Noé,
se compran dos docenas
de piezas en francés.
Reúñense Calínez
y Piave y Gedeón
y en muy mal castellano

traducen una ó dos.
Se van á ver á un músico
famoso en fabricar
buñuelos musicales,
schotis y polka y wals.
Se estrena la zarzuela
la claque llama al autor,
y veinticinco veces
levantan el telón.
Y cuando á escena salen
exclama cada cual
haciendo cortesías... (Juego del Coro.)
¡Ya soy celebridad!

V

Quien dedicarse quiera
á ser primer actor,
ha de probar que á nada
jamás se dedicó;
que vió de la gramática
el forro nada más,
y escribe amor con hache
y cómico con ka.
Se afeita bien la cara,
se ahueca algo la voz,
se toman cuatro copas,
se pierde la aprensión;
se dicen perrerías
de todos los demás,
se pide mucho sueldo
(que siempre hay quien lo da);
se anuncia en los carteles
con letras de color,
y así el hombre supone... (Juego del Coro.)
que es un primer actor.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los librereros ó agentes.